



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM 1088

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 14 25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassinier 41, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trasiego. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor. — Desgranadores de trigo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palas, azadas, legones, toldos, etc. — Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Por el duque. — Plaza de Castellón, 12

Revista científica

La luna a cien kilómetros. — Montaña que anda. — Nueva aplicación del sismógrafo.

Entre los proyectos de sensación para la Exposición de París en 1900, se había propuesto la luna a un metro; pero las numerosas dificultades que tuvieron lugar con ese motivo, demostraron que esa era una ilusión irrealizable. Sin embargo, la idea no fue del todo abandonada. M. Mantoiis ha presentado un nuevo proyecto, menos ambicioso relativamente, que consiste en dar el espectáculo de la luna a 100 kilómetros, en una sala que pueda contener hasta cincuenta personas, por medio de un antejo de 60 metros de longitud. El objetivo de ese colosal instrumento tendrá 1 metro 25 centímetros de diámetro y será el mayor objetivo del mundo.

En concepto de los astrónomos, con ese aparato podrán verse objetos hasta de las dimensiones de las torres de Notre Dame, y hasta podría uno darse cuenta de las evoluciones de un regimiento. No hay, pues para qué decir que si por ejemplo, uno de los volcanes de la luna tuviese el capricho de entrar en erupción, el espectáculo res colocado en el ocular del antejo podrían observar el fenómeno perfectamente y en completa seguridad.

El aparato para la Exposición no será ni un telescopio, ni un antejo propiamente dicho de objetivo directo, sino que estará colocado horizontalmente. Imposible sería pensar en dirigir tan enorme tubo hacia el cielo, porque, si se ha necesitado un formidable mecanismo para manejar los últimos grandes instrumentos como el telescopio del observatorio de Lick en California, y el de Chicago que solo tiene una longitud de 20 metros y cuyo objetivo mide solamente 1,05 metros de diámetro, que se necesitaría para manejar el tubo colosal de 190 que para la mayor claridad de la imagen tendría 60 metros de longitud.

Era, pues, necesario encontrar una combinación practica que permitiese al público observar evitando un interminable desfile de espectadores. Para resolver esa dificultad, el aparato estará colocado horizontalmente, y la imagen le será llevada por un espejo plano de 2 metros de diámetro y 40 centímetros de espesor, que pesaría la bagatela de 3.500 kilos. La imagen astronómica será recibida sobre una pantalla colocada en la sala del espectáculo, donde 500 ó 600 observadores podrán seguir

tranquilamente y a la simple vista ó con ayuda de sus gemelos la imagen proyectada, del mismo modo que se mira una proyección de linterna mágica.

Al hablar de ese proyecto para la Exposición francesa, nos hemos acordado de que los alemanes han anunciado en estos días que preparan en Sena, para la Exposición de Berlín en 1897, y bajo la dirección de los profesores Abbey Schott, un objetivo fotográfico de 1 metro 10 centímetros de diámetro. Como las lentes no estaban hechas hasta hace poco, hay que esperar a ver el instrumento, para creerlo; en todo caso la lente de 1.900 será mayor.

M. M. Feil y Mantoiis emplearon siete años en la fabricación de las lentes del telescopio de Lick; cuatro años empleó M. Mantoiis en las del de Chicago; y el mismo fabricante calcula 2 años, con los procedimientos modernos, para la fabricación del instrumento proyectado. Esas lentes marcarán el último progreso en los aparatos celestes.

En 1814, el mayor instrumento conocido era el ecuatorial del Observatorio de Harvard College con un objetivo de 10 centímetros de diámetro; en 1874, era el ecuatorial de 70 centímetros de Washington; después vinieron el del Observatorio ruso de Pulkowa, con 81 centímetros, y el del Observatorio Bishoffsheim en Niza, de dimensiones semejantes; en 1888 apareció el gran ecuatorial de Luck en California, con 97 centímetros; y por último el telescopio de Chicago construido a expensas del millonario americano M. Yerkes, cuyas dimensiones hemos apuntado mas arriba.

M. H. de Parville menciona en la «Revista de Ciencias» un singular fenómeno geológico. Dice que en las cascadas de Colombia, en América, hay una montaña que anda y que tiene 600 metros de altura y 12 kilómetros de largo.

La gran mole de basalto ha echado a andar lentamente, pero sin detenerse jamás, hacia el río que está a sus pies.

Claro es que llegará pronto un día en que barrera el río, formando un gran lago de cascadas en la montaña.

En este movimiento de descenso y de traslación la masa basáltica ha sepultado una gran parte de los bosques que existían en su base; como es natural, va arrastrando los obstáculos que se oponen a su marcha.

Al rededor de la montaña existe un camino de hierro, que bajo la influencia de este empuje formidable, se ha ido acercando al río próximamente unos tres metros.

Este deslizamiento de la montaña se explica perfectamente: la ligazón basáltica constituye la sustancia de la montaña, que se extendió en otro tiempo sobre terrenos móviles colindantes, y estos terrenos, sin consistencia y minados por las aguas resbalan bajo el peso de la masa, y es de temer que un día la montaña, perdiendo su

equilibrio, caiga bruscamente sobre el valle próximo.

Ante este peligro, las casas que ocupan el valle se apresuran a cambiar de domicilio, llevándose cuanto pueden y dejando sus pequeñas casas con sólo las paredes, pues hasta las puertas y ventanas se han llevado.

ATILUYE

Microscópicas

MAY PROVIDENCIA

El 14 hay, algunas veces no nos sale al paso; pero puntualmente nos vemos surgir de un modo inopinado para esclarecer la verdad!

En presencia de ese desgraciado sobre cuya cabeza había caído una condena infamatoria, alguien dirá ¡milagro! Yo digo: ¡Providencia!

Se había cometido un homicidio; había aparecido un delincuente; el tribunal lo había sentenciado y el reo esperaba el momento de ser llevado a presidio y echado en el montón de los criminales.

¡Qué noche más horrible para el condenado la que siguió al momento de la condena! Hasta entonces, abrigó la esperanza de que surgiera una luz en la oscuridad; pero la luz le alumbró a él solo y él apareció el verdadero culpable.

Sus protestas de inocencia eran inútiles. Sus lágrimas eran las del hipocrita, tal vez las del arrepentido, pero del arrepentido que por miedo a la pena negaba su crimen...

Instigado por la policía que le acusa; sintiendo dentro de sí remordimientos que jamás se acallan; teniendo ante sus ojos la escena sangrienta en que fue asesinado; espantado al niño y el espíritu rondado; en un busca de alguien a quien dole aquella cosa que le quitó el alma...

¿Quién es éste? ¿En qué prueba indudable de que la Providencia no es un mito; es el autor del crimen, el que comete el delito por el cual hay en el mundo un culpable que se arrepiente en la frente. Nadie le lleva ni le aconseja nada; solo allí, en el fondo de la bondad divina, cuando la presión de algo extraño que de estúpido le detiene, y la dice al primer guardia civil que le interroga, al capitán Alegre, que ha sido en esta ocasión la providencia de Rejón. La obra del capitán es tan maravillosa, que todo el mundo se ocupa de él para alabarla.

¿Qué más; si hasta los presos de la cárcel han gritado.

Viva el capitán de la guardia civil RAÚL.

CAMPAÑA DE CUBA

Por el último correo recibimos cartas y periódicos de Cuba, de los cuales extraeríamos las siguientes noticias:

Acto patriótico.

A fines del mes pasado fue inaugurado junto a la vía férrea de Gibara a Holguín un fuerte que lleva el nombre de dos soldados de Infantería de Marina del batallón del Furo que se batió bravamente y fueron sacrificados por la partida de Antonio Maceo.

Casi todas las fuerzas del distrito, con el general Echagüe a la cabeza, asistieron a dicho acto; asistiendo también los ayuntamientos de Gibara y Holguín y las autoridades civiles de ambas poblaciones.

En Palmerito.

El 19 las columnas combinadas del general Canellas y coronel Baqueró, con puestas cada una de 550 hombres de Simancas y Luobana y guerrillas de la guardia civil y una pieza de artillería, batieron sucesivamente y derrotaron el día 15 en Palmerito, Banda de las Yaguas y Tontina, las partidas de José Maceo, Rabi y Periquito Pérez en número de 3.000 hombres bien armados y muy bien dotados.

El fuego duró siete horas, tomándose las posiciones que creían inexpugnables, donde se habían reunido para entrar en la zona de Guantánamo con el intento de evitar la zafra.

La tropa tuvo heridos al capitán don Juan García y teniente Bernaldes, don Simancas; teniente de Talavera, Fernando Acevedo, médico Petens y veterinario Castillo, 17 muertos y 53 heridos de tropa y 16 caballos muertos.

El enemigo dejó sobre el campo 46 muertos, suponiéndose llevados muchos heridos.

El general Fandó comunicó al general en jefe, don Santiago de Cuba, que el combate sostenido por las colum

nas del general Canellas y el coronel Baqueró, tenía más importancia que la que creyó al principio.

Según manifestaciones de algunos propietarios del campo insurrecto, que desertaron por estar cansados de retirar tantos heridos, éstos fueron unos 200 y más de 60 los muertos.

En Ventas de Casanova

El día 5 se presentó el enemigo ante el fuerte de las Ventas de Casanova, por Tigüabo, Cuba, en número de unos mil seiscientos hombres, mandados por los cabecillas Rabi, Manana y Duba. Mandaba en jefe el titulado Mayor general Jesús Rabi, y llevaban además una pieza de artillería, sistema Bdl, de 4 centímetros.

El fuerte está situado sobre una pequeña eminencia del terreno, y todo en derredor, en una gran extensión, el terreno está perfectamente llano, y que permite hacer el ataque por todas partes, rodeando completamente el fuerte.

El destacamento se componía de unos sesenta hombres del batallón de Alcántara, número 3, mandados por un capitán.

El ataque duró seis horas, sosteniéndose por ambas partes un continuado fuego de fusilería, y habiendo el enemigo disparado catorce cañonazos.

El destacamento se defendió con extraordinaria bizarría, hasta que convencidos Rabi y los suyos de que era tarea para ellos imposible apoderarse del fuerte, y después de haber tenido numerosas bajas, emprendieron la retirada.

Entonces el capitán jefe del destacamento, pareciéndole aun insuficiente la brillante defensa que había hecho, hizo una salida con 20 hombres, con intento de apoderarse de la pieza, sin embargo, dependientemente a la bayoneta, logrando apoderarse de la limonera, teniendo el enemigo que ceder la pieza en hombres para mejor defenderla.

Nuestras bajas resultaron un muerto y cinco heridos, en tanto que el enemi-

go, según noticias, tuvo 12 muertos y 42 heridos. Con Rabi iba una titulación completa de artillería, compuesta toda de ciudadanos americanos, de los cuales uno fue herido.

El general Oliver

El día 21 la columna del general Oliver se encontraba en Macul, a cuyo punto habían llegado una hora antes que el coronel Lara por haber salido de Méz directamente hacia Minas Ricas.

En columna de Lara siguió el castro de las partidas de Máximo Gómez y Maceo sin detenerse a comer el rancho; al llegar a Macul encontró al general Oliver batido al enemigo; al coronel Lara se puso a las órdenes del Sr. Oliver, quien le ordenó que se pudiese por la vanguardia del enemigo, no interrumpiendo el fuego durante la noche.

A la mañana del día siguiente, 12, continuó el fuego con insistencia por ambas partes, siendo al fin desalojado el enemigo de sus posiciones, a pesar de sus numerosas fuerzas, que se hicieron sentir a siete mil hombres, teniendo que retirarse hacia el punto de partida, y encontrando éstas, en su camino, multitud de caballos muertos, y treinta y tantas sepulturas recientes, y a medio cubrir, en muchas de las cuales había los cadáveres.

Cerca de Turino, el enemigo se vio obligado a reanudar nuevamente el combate y rechazado nuevamente, acampó en la finca de este nombre.

La columna del general Oliver tuvo algunos muertos y heridos.

El día 23, ambas columnas reunidas, y formando su vanguardia, fuerzas de Vizcaya y Alava, tuvieron fuego cinco veces con el enemigo, en Limones, Matanzas y Sierra California, en este último tuvieron un soldado muerto de Alava y dos heridos de Vizcaya.

El enemigo volvió a tener muchas bajas.

En el Roque.

El 22 deca de de Roque: A las 9 de la mañana de hoy, se presentaron en este pueblo Máximo Gómez, Serafín Sánchez, Cejito Alvarez, Aguirre, Núñez y Suárez, con 2.000 hombres en su mayoría montados.

La partida no hizo daño alguno en el pueblo, apoderándose de algunos caballos y la bandera del Ayuntamiento, quemando el hermoso fuerte recién construido, que se hallaba desocupado.

Después de pasearse dando desahogados gritos de viva Cuba libre, con la bandera insurrecta, desplegada y de tomar en diferentes tiendas, en algunas de las cuales pagaron con centavos, pero no en otras, que se agotaron, hicieron entrega al Alcalde Municipal de tres heridos que llevaban.

Después de haber llevado la partida dos colonos prisioneros, a los que según dijeron, iban a juzgar, por haber envenenado el agua que les dieron, agua que reconoció un médico que llevaban.

También quemó la partida, antes de llegar al Roque, una alquería del ferrocarril de Cardenas y Júcaro.

Máximo Gómez dijo en el Roque, que ellos componían la vanguardia de sus fuerzas y que Maceo y Cejito Banderas estaban cerca de Colón.

La partida no marchó con rumbo a Caiguan y Júcaro, encontrando en el primer punto un tren de ganado; del que agarraron las reses, desahucando y pegando fuego.

A las cuatro y media de la tarde partió por Baró la máquina explotadora número 12 de la Empresa de Cardenas y Júcaro, a la que seguían los números 37 y 38 con 28 carros de tropa y la nú-